

“El papel del autor en nuestros días es el de bucear en el terreno de lo personal, intentando llegar así a un nuevo lenguaje escénico acorde con nuestras necesidades”.

José Luis Alonso de Santos
“Autor y Teatro Actual”

El acto empezó con cierto retraso. El teatro, en esta ocasión, se coló en la vida real. Mientras el Presidente, la presentadora Concepción García Polledo, y el público le esperaban en el Salón Príncipe; él aguardaba en el exterior... hasta que los espacios se fundieron y... y dio comienzo... la función, perdón, la conferencia. José Luis Alonso de Santos, nació en Valladolid y desde 1959 vive en Madrid, donde se licenció en Ciencias de la Información (Imagen), Filosofía y Letras (Psicología), y cursó estudios teatrales en el Teatro Estudio de Madrid. En 1964 inició su carrera teatral en grupos de teatro independiente como TEM, TÁBANO, TEI, y TEATRO LIBRE de Madrid, donde trabajó como actor, director y dramaturgo (1971-81). Ha sido director de la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid, (y Catedrático de Escritura Dramática), y, en los últimos años, director de la Compañía Nacional de Teatro Clásico. También es autor de más de una treintena de obras, estrenadas con gran éxito de crítica y público, entre las que destacan: “Bajarse al moro”, “La estanquera de Vallecas” y “Salvajes” (las tres llevadas al cine), “¡Viva el duque, nuestro dueño!”, “El álbum familiar”, “Pares y Nines”, “Fuera de quicio”, “Trampa para pájaros”, “Dígaselo con valium”, “La sombra del Tenorio”, “Yonquis y yanquis”, “Un hombre de suerte”, “Cuadros de humor y amor al fresco”... Entre los premios cuenta, entre otros, con el Premio Nacional de Teatro, Tirso de Molina, Mayte, Rojas Zorrilla, Aguilar, Baco de Andalucía, Ciudad de Valladolid, Medalla de Oro de Teatro de Valladolid, Asociación Espectadores de Alicante, Ciudad de Cazorla, Muestra de Autores Contemporáneos de Alicante, Premio Max...

En primer lugar, el autor teatral planteó diversas cuestiones a las que buscar respuesta. “En los procesos de creación del autor dramático actual surgen una serie de interrogantes sobre la orientación y el sentido de su trabajo, líneas estilísticas y contenidos más apropiados en que desarrollar el mismo. El escritor, al realizar su obra, trata de dar salida a las necesidades que gravitan sobre sus mundos imaginarios. En busca de esa posible respuesta bucea en sus experiencias personales, vivencias y situaciones, y las confronta con el entorno que le rodea. Se pregunta entonces: ¿Qué teatro escribir



hoy? ¿Cómo hacerlo? ¿Para qué y para quién escribir? Las respuestas a esas preguntas son tantas como escritores hay, y las diferentes etapas vitales por las que atraviesa cada uno de ellos. Influirán la formación y convicciones del escritor, pero también sus obsesiones. Todo ello dentro de unas líneas generales que definen nuestras vivencias de hoy, frente a creadores de otras épocas”.

Otra cuestión es “¿Cómo incidir aquí y ahora, en nuestra contemporaneidad, como seres de la época que nos ha tocado vivir? Como autor que soy, intento comunicar, como un espía, los secretos descubiertos en el comportamiento humano, sorprendiéndome con lo extraño de nuestra conducta y de nuestro ser, y tratando de transformar esos descubrimientos en un acto artístico sobre el escenario”.

Para el ponente, “los autores tratamos, pues, de conseguir que el acto individual de la creación, emprendido al principio como una aventura íntima y solitaria, tenga una carga de necesidad y sentido en dos direcciones. La primera, en cuanto al propio desarrollo teatral propiamente dicho: la trama, los personajes, la estructura y la organización estética de la obra. Y en segundo lugar, en cuanto al intento de aportar al espectador algo más allá del hecho teatral en sí mismo. Algo personal, y social, que el hecho dramático ha de provocar en él al contemplar el espectáculo”. Es como si la obra fuera escrita para cada espectador, por encargo, tiempo atrás. En este sentido, el autor debe realizar una obra pensan-



CICLO DE CONFERENCIAS
TEATRO, HUMANISMO Y CULTURA

do en el espectador que dentro de unos e irá a ver algo que necesite en ese instante y que va sentirse defraudado si no encuentra lo que esperaba. El reto es llegar y que vea cumplidas sus expectativas.

En este proceso no se deben olvidar factores como los medios de comunicación masivos, los grandes poderes de las multinacionales, los bloques de poder, la globalización y la información mundial instantánea, en los que el hombre se siente como un mero y lejano espectador. "El papel del autor en nuestros días es el de bucear en el terreno de lo personal, lo corporal y hasta lo biológico, intentando llegar así a un nuevo lenguaje escénico acorde con nuestras necesidades".

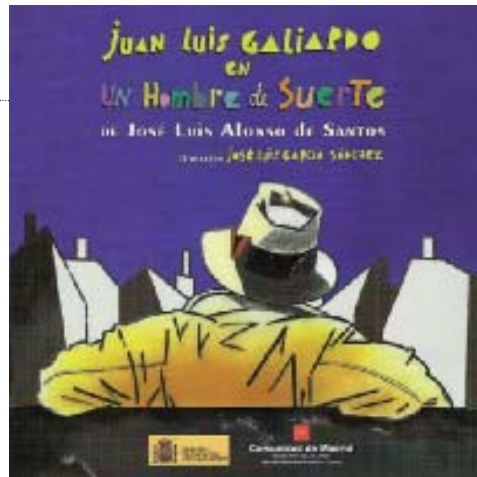
Escribir es elegir, situarse en una perspectiva determinada, concretar, y resolver como va a ser el enlace que una el pasado con el presente, y la comunicación del espectáculo con el espectador. Tradición y modernidad van a ser los dos pilares básicos de ese puente de la comunicación artística

Otro de los aspectos destacados es el lenguaje, pues todo lo escrito ha de ser interpretado, expresado de forma oral, llena de matices y colores y ese paso es de gran complejidad. Tienen que pasar de ser textos escritos a ser vida en boca de un actor, han de ser "interpretados", los textos, la situaciones, la trama, el conflicto....

Las palabras, son el único material con que cuenta el autor para crear ese mundo de los personajes, con sus lenguajes e intenciones, deseos y emociones. Las palabras que en el teatro, más que en cualquier otro campo de la literatura, han de tener un significado concreto y específico. El diálogo teatral debe tener una capacidad de comunicación real y auténtica con el espectador. Ha de ser verosímil y emocional, y ha de ser material dramático interpretable por un actor convertido en personaje. "Mi principal problema cuando escribo consiste en encontrar, en cada momento del desarrollo de la trama escénica, las palabras adecuadas que definan, con la mayor complejidad y riqueza, al personaje dentro de una situación imaginaria.

El dramaturgo repasó el significado del autor teatral en diferentes épocas y defendió "la diversidad, frente a la unidad espiritual" del Siglo de Oro, Ilustración y el Romanticismo. "Simplemente aceptamos que otros tengan diferentes ideas a las nuestras- que no es poco, en comparación con otros tiempos-, sino defender la necesidad de que esto suceda así. Es el paso del monoteísmo al politeísmo espiritual, y estar contra la imposición de cualquier tipo de pensamiento. Una de las principales tareas del arte es desmontar falsos fantasmas, cuestionarnos el mundo y sus lenguajes".

También comentó que, "las culturas del pasado, recogidas por los dramaturgos de otros tiempos, se



han caracterizado por ser unitarias (en una o varias líneas definidas), casi siempre autoritarias, y convencidas de su defensa de la esencia permanente de las cosas. Los agentes interpretativos de esa realidad eran, por lo general, incuestionables. Hoy sabemos que esos intermediarios entre "la verdad esencial" y la vida (pensadores, políticos, educadores...), suelen mentir, o, tratan, simplemente, de imponer su pensamiento, que muchas veces se acepta por ignorancia, comodidad intelectual o sumisión. No quiero con ello defender tampoco un adanismo primitivo, ni aceptar el capricho narcisista como meta en el terreno de la creación artística. El "todo vale" está siempre reñido con el campo del arte, que exige, para ser tal, unos determinados resultados. En la historia de la humanidad las tradiciones nos aportan materiales imprescindibles, pero todo lo que heredamos no debe limitarnos, sino enriquecernos. Sólo somos prisioneros del pasado si el conocimiento cultural está situado en las modas más elementales de cada momento, o si seguimos las normativas éticas o estéticas dictadas desde el poder, o desde el grupo de mandarines que se imponen en cada momento determinado, como si fueran eternas e inviolables".

Para finalizar, añadió que ante la creación artística "me parece importante, por encima de cualquier otra consideración, aceptar el mundo como misterio, y el hecho de vivir como una aventura apasionante, y trasladárselo a nuestros personajes, para poder tener de esta manera un diálogo sincero y auténtico con el espectador. Escribir es entrar en el bosque de lo desconocido, saliendo de nuestra pequeña porción de cotidianidad y de rutina, y atrevernos a adentrarnos en las zonas en que todos los mapas son falsos".



"Las palabras, son el único material con que cuenta el autor para crear ese mundo de los personajes, con sus lenguajes e intenciones, deseos y emociones".